

# Humanistas y jesuitas en los negocios brasileños de los Schetz, grandes negociantes de Amberes y banqueros de Carlos V \*

Eddy Stols

Universidad de Lovaina-K U Leuven

Si la pujanza y riqueza económica y cultural habían convertido Amberes en una de las ciudades claves del imperio de Carlos V, el proyecto político europeo y ultramarino del emperador y la consiguiente quiebra del humanismo no dejaron de repercutir en esta metrópoli de casi 100.000 habitantes, bastante bien instruidos, informados y conscientes de los grandes problemas de su época. Los nuevos rumbos de la política imperial afectaron en particular a sus elites mercantiles con intereses ultramarinos, a la vez que se anunciaba una crisis económica. Las sensibilidades y las reacciones de los amberenses aún se agudizaron como consecuencia de la presencia de fuertes colonias de mercaderes españoles, portugueses, franceses, alemanes e ingleses, que totalizaban por lo menos a mil extranjeros con un gran potencial financiero. Precisamente estas colonias, y sobre todo sus importantes hombres de finanzas, ya fueron el tema de profundas investigaciones <sup>1</sup>. Tampoco faltan los estudios globales sobre el crecimiento económico de la plaza amberense y su implicación en la Reforma <sup>2</sup>. Si los Fúcares y Welsares y algunos otros financieros de fuste internacional, como Horatio Pallavicini, recibieron la atención debida, los estudios al nivel de personas y familias de una categoría un poco menor,

---

\* Agradezco la revisión de mi texto al doctor Werner Thomas.

<sup>1</sup> EHRENBERG, R., *Das Zeitalter der Fugger*, Leipzig, 1896; GORIS, J. A., *Etude sur les colonies marchandes méridionales (Portugais, Espagnols, Italiens) à Anvers de 1488 à 1567. Contribution à l'histoire des débuts du capitalisme moderne*, Lovaina, 1925; DENUCE, J., *Italiaanse koopmansgeslachten te Antwerpen in de XVIIe-XVIIIe eeuwen*, Malinas y Amsterdam, s.d.; COORNAERT, É., *Les Français et le commerce international à Anvers, fin du XVIe-XVIIe siècle*, 2 tomos, Paris, 1961; VÁZQUEZ DE PRADA, V., *Lettres marchandes d'Anvers*, 4 tomos, Paris, 1959; DE SMEDT, O., *De Engelse Natie te Antwerpen in de 16e eeuw (1496-1582)*, 2 tomos, Amberes, 1950-1954; POHL, H., *Die Portugiesen in Antwerpen (1567-1648). Zur Geschichte einer Minderheit*, Wiesbaden, 1977.

<sup>2</sup> VAN DER WEE, H., *The Growth of the Antwerp Market and the European Economy (fourteenth-sixteenth centuries)*, 3 tomos, Haia, 1963; MARNEF, G., *Antwerp in the Age of Reformation, Underground Protestantism in a Commercial Metropolis, 1550-1577*, Baltimore y Londres, 1996.

mucho más arraigadas en la vida social de la ciudad flamenca, son casi inexistentes para este período <sup>3</sup>.

## La casa Erasmo Schetz e hijos

El trayecto social que las tres generaciones de esta familia —Erasmo Schetz, sus hijos y sus nietos— recorrieron a lo largo del siglo XVI es comparable al de la famosa familia Buddenbrooks de Thomas Mann. De Erasmo sabemos que nació algunos años antes de 1490 en Maastricht, como hijo de Conrad Schetz, de origen alemán y director de la casa de la moneda en Lieja <sup>4</sup>. Un hermano suyo fue arcediano de la catedral de Lieja, lo que confirma la clase acomodada de su familia. Erasmo se casó en 1511 con Ida van Rechtergem, la hija de un rico mercader alemán activo en Amberes, Nicolas van Rechtergem, uno de los principales clientes de la Factoría portuguesa. Su otra hija María fue la esposa de Francisco de Vaylle, hijo de Antonio, un rico mercader burgalés de origen converso y «amman» de Amberes. Erasmo falleció en 1550 en Amberes.

Los tres hijos mayores de Erasmo fueron bautizados con los nombres de pila de Gaspar, Melchior y Baltasar. Esta invocación de los tres reyes magos, muy populares en la iconografía de aquella época, se estableció como una tradición en otras familias amberenses y parecía anunciar una forma de identificación con la monarquía universal cristiana, proyectando a Amberes como su centro mercantil. Erasmo tenía por lo menos otros tres hijos, María, Isabel y Conrad, y probablemente algunos bastardos. Integraban también a varios parientes, consanguíneos o por casamiento, como socios en sus empresas (los Van Hilst, Jan Vlemminck, Arnaldo y Christoffel Pruynen o Antoon Van Stralen)

---

<sup>3</sup> El único estudio importante sigue siendo BRULEZ, W., *De firma della Faille en de internationale bandel van Vlaamse firma's in de 16e eeuw*, Bruselas, 1959. Para el período siguiente consúltese STOLS, E., *De Spaanse Brabanders of de handelsbetrekkingen van de Zuidelijke Nederlanden met de Iberische Wereld (1598-1648)*, 2 tomos, Bruselas, 1971, y BAETENS, R., *De nazomer van Antwerpens welvaart*, 2 tomos, Bruselas, 1976.

<sup>4</sup> Sobre los Schetz véase GÉNARD, P., «Un acte de société commerciale au XVII<sup>e</sup> siècle», en *Bulletin de la Société de Géographie d'Anvers*, 1882, núm. 7, pp. 475-487; MEULENERS, J. L., «De Antwerpse bankier Erasmus Schetz en zijn geassocieerden Jan Vlemminck en Arnold Proenen in hunne betrekkingen tot Maastricht en Aken», en *Publications de la Société historique et archéologique dans le Duché de Limbourg*, núm. 27, 1890; LOUANT, A., «Gaspar Schetz, seigneur de Grobbendonck, facteur du roi d'Espagne à Anvers (1555-1561)», en *Annales de l'Académie royale d'Archéologie de Belgique*, 77 (1930), pp. 315-319; DENUCE, J., *Afrika in de 16e eeuw en de handel van Antwerpen*, Amberes, 1937, pp. 40-41; D'URSEL, B., «L'origine de la Maison d'Urseb», en *Fédération archéologique et historique de Belgique*, Annales du Congrès de Liège, 1968, tomo 2, Lieja, 1971, pp. 697-707; DE GROOTE, H., «De vermogensbalans van Melchior Schetz en zijn vrouw Anna van Stralen, met hun testament van 1 juni 1569», en *Bijdragen tot de Geschiedenis*, 55 (1972), pp. 226-263; SOLY, H., «De aluinhandel in de Nederlanden in de 16e eeuw», en *Revue belge de philologie et d'histoire*, 52 (1974), pp.800-857; ENNO VAN GELDER, H. A., «Gegevens betreffende roerend bezit en onroerend bezit in de Nederlanden in de 16e eeuw», en *Rijks Geschiedkundige Publicatiën*, Haya 1972, tomo 140, pp. 378-386.

o también como simples empleados, tal como Sydrach Esquete, un hijo natural de su hermano canónigo.

Como ayudante y heredero de Van Rechtergem, Erasmo Schetz explotaba una mina de calamina en Limburgo y orientaba su actividad comercial sobre todo hacia la exportación de trigo desde Alemania y el Báltico, de cobre de Prusia y de otros metales y también armas para Portugal, donde en contrapartida tomaba participaciones en los contratos de la pimienta o compraba azúcares. Es probable que viajara varias veces a Portugal y permaneció algún tiempo en Lisboa en 1511. Allí representó los intereses de otros mercaderes alemanes y flamencos, mientras que posteriormente mantuvo varios agentes en la capital portuguesa, Guillaume van den Lare, Francisco Lobo y entre ellos también un sobrino suyo, João Veniste o Jan Van Hilst. Éste era hijo de otro Jan Van Hilst, vecino de Hasselt y casado con Marie Schetz, hermana de Erasmo. No es imposible que el padre permaneciese algún tiempo en Lisboa antes de su fallecimiento en 1530, pero de todas maneras el hijo João Veniste vivía en 1555 en Lisboa y estaba casado con una amberense de buena familia, Magdalena Wernaerts, alias de Veras, y uno de sus cuatro hijos llevó significativamente el nombre de João Erasmo. Un hermano de Magdalena, Paulo Wernaerts, alias Paulo de Veras, estuvo también por algún tiempo al servicio de los Schetz en Lisboa y Brasil. A mediados del siglo XVI, los Schetz fueron representados en Lisboa por Guillermo del Rey, alias del Reno, amberense de origen alemán, y por Hans Ingelbertus, originario de Aquisgrán.

Sin embargo, hay solamente unos datos sueltos y esporádicos sobre las actividades de Erasmo en Portugal. En 1522 Jani Bícudo, representado por el flamenco Erasmo Schetz, tenía contratos de pimienta equivalentes a 603 quintales, y entregó de 1517 a 1526 a la Casa de Moneda de Lisboa 15.606 marcos de plata, cantidad que le colocó en segundo lugar después del gran mercader Francisco Mendes<sup>5</sup>. La misma Casa de la Moneda registró al alemán Jerónimo (*sic*) Schetz en 1524-1525 por la entrega de 1390 marcos de plata. Su último contrato de tres años con la factoría portuguesa de Amberes acabó en 1547, cuando no quiso bajar el precio y el factor João Rebelo firmó un acuerdo con el representante de Anton Fúcar.

Hay más informaciones disponibles sobre sus operaciones financieras a favor de los Habsburgos. Efectivamente, después de unos primeros modestos adelantos en 1522 y 1530 y la financiación de un viaje de Carlos V, Erasmo se convirtió al pasar de los años en uno de los pocos banqueros flamencos del Emperador<sup>6</sup>. Sus hijos siguieron el mismo camino. Los Schetz poseían suficiente caudal y fama para figurar frecuentemente como testigos o fiadores, como fue el caso de Erasmo para el joven Ambrosius

<sup>5</sup> MAGALHÃES GODINHO, V., *Os descobrimentos e a economia mundial*, tomo 2, Lisboa, 1987, p. 9, y tomo 3, pp. 198 y 209-210.

<sup>6</sup> EHRENBURG, R., *Le siècle des Fugger*, París, 1955, pp. 179-181; CARANDE, R., *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, 1977, II, pp. 223, 239-241, 244, 251, 265, 276 y 281.

Höchstetter después de la quiebra de su empresa en 1531<sup>7</sup>. Erasmo compró también tapicerías para la gobernadora María de Hungría<sup>8</sup>.

En 1555 Gaspar fue nombrado por Felipe II factor real en la plaza de Amberes, función que le daba un salario de 500 libras y una comisión del 0,5 por 100 sobre todos los asientos que concluyese, y del 0,25 por 100 sobre las otras operaciones, siendo prohibido entretanto el ejercicio de otras actividades comerciales. Sin embargo, Gaspar mantuvo sus intereses en la empresa, que continuó bajo la razón social de Melchior y Baltasar Schetz, mientras que obtuvo el nombramiento del hermano Melchior como tesorero mayor de la ciudad de Amberes, y en seguida de su socio Christoffel Pruynen como administrador del gremio de navegantes. No obstante, los Schetz perdieron bastante dinero con la bancarrota de la monarquía hispana en 1557, pero procuraban compensarlo con nuevos negocios en los contratos del alumbre, asociándose con negociantes genoveses o utilizándolos como hombres de paja y probablemente también a través de malversaciones con el dinero público de las cajas municipales. Según una carta de Morillon al cardenal Granvelle, los hermanos Schetz se encontraban en 1572 en grandes dificultades financieras, a merced de los genoveses, que les prestaban dinero al 30 por 100. Solamente Conrad tuvo que declararse insolvente, mientras que los otros hermanos consiguieron salvar parte su fortuna. En 1569 Melchior había calculado la suya en 242.000 florines, una suma considerable, aunque constituida parcialmente por malas deudas. A pesar de sus dificultades financieras Conrad dejó a su esposa e hijos un patrimonio apreciable de casas, tierras y rentas, pasando en valor las 90.000 libras. Los hermanos Schetz fallecieron todos en los años más dramáticos de las revueltas de Flandes: Melchior en 1576, Conrad en 1579 y Gaspar en 1580.

Los servicios financieros y comerciales a la corona de los Habsburgos y la compra y venta de varios señoríos, como los de Grobbendonk en 1545, Wezemaal, Heist, Hingene, Hoboken, Nossegem, les daban reputación de nobleza, que se consolidó a través del casamiento de Gaspar con Catalina de Ursel, de la que descende la actual familia de duques y condes d'Ursel.

La riqueza de los Schetz les permitió marcar su presencia en la ciudad de Amberes a través de casas y construcciones prestigiosas. Erasmo reconstruyó la casa de su suegro, *Huis van Aken*, la Casa de Aquisgrán, en que Carlos V, la gobernadora María de Hungría y el heredero Felipe se hospedaron durante tres semanas en 1549<sup>9</sup>. Otra residencia prestigiosa fue *De Grootte Robijn*, El Gran Rubí, por Baltasar Schetz, que trataba en diamantes con los países escandinavos y se casó con Lucretia Affaitadi, la rica viuda

---

<sup>7</sup> HÄBERLEIN, M., «Die Tag und Nacht auff Fürkauff trachten. Augsburger Grosskauffleute des 16. Und beginnenden 17. Jahrhunderts in der Beurteilung ihrer Zeitgenossen und Mitbürger», en BUCKHARDT, J. (ed.), *Augsburger Handelshäuser im Wandel des historischen Urteils*, Berlin, 1996, p. 63.

<sup>8</sup> VAN DEN BOOGERT, B., y KERKHOFF, J. (eds.), *María van Hongarije, Koningin tussen keizers en kunstenaars, 1505-1558*, Zwolle, 1993, p. 295.

<sup>9</sup> TIJS, R., *Tot Cieraet deser Stadt, Bouwtrant en bouwbeleid te Antwerpen van de middeleeuwen tot beden*, Amberes, 1993.

del mercader Juan Carlos Affaitadi. Igual que este distinguido mercader, los Schetz poseían también una casa en Lier, una ciudad vecina de Amberes, donde los ricos podían escapar de la promiscuidad de la metrópoli.

## Los Esquetes en el Brasil o el ingenio de San Jorge de los Erasmos

Para este período los Schetz son una de las pocas familias que dejaron una documentación relativamente rica, aunque incomparable con la de los Ruiz o de los Fúcares. Se conservan muy pocas cartas personales y ninguna correspondencia continua <sup>10</sup>. Dos cartas enviadas desde el Brasil expresan de manera muy contundente su implicación en la quiebra del humanismo y su adscripción a la política de la Contrarreforma. La primera, en flamenco, de ocho páginas, incompleta, fue dirigida el 13 de mayo de 1548 a los señores Schetz, Erasmo, hijos y socios, desde Santos en Brasil, por uno de los factores de su propiedad, el ingenio de azúcares en San Vicente. Se trata de una carta anónima, pues quedó sin firma o fue traducida, posiblemente del portugués <sup>11</sup>. La segunda es una carta, de una sola página, escrita en castellano por el jesuita de origen navarro-canario José de Anchieta, desde Salvador de Bahía en el Brasil el 7 de junio de 1578 a Gaspar Schetz residente en Amberes <sup>12</sup>.

La primera carta podría considerarse como un clásico del capitalismo moderno por su manera de describir y encarar la gestión de una empresa colonial. Su autor parece perfectamente identificado con el espíritu de observación y del racionalismo frío de la nueva clase mercantil. Como si fuese un ponente de una consultoría moderna como la McKinsey, presenta una mirada casi clínica sobre esta primera sociedad colonial en fase de construcción. Gracias a otra carta casi sincrónica, de 12 de mayo de 1548, dirigida por Luis de Góis al rey João III, se sabe que la capitania de San Vicente ya contaba con seis ingenios, más de 600 vecinos, hombres y mujeres, más de 3.000 esclavos y mucha hacienda <sup>13</sup>.

<sup>10</sup> GRAFFART, A., *Inventaire des archives de la famille d'Ursel*, Bruselas, 1998.

<sup>11</sup> STOLS, E., «Um dos primeiros documentos sobre o engenho dos Schetz em São Vicente», en *Revista de História* (São Paulo), núm. 76 (1968), pp. 407-419; *idem*, «Os mercadores flamengos em Portugal e no Brasil antes das conquistas holandesas», en *Anais de História*, núm. 5 (1973), pp. 9-54; KIECKENS, F., «Une sucrerie anversoise au Brésil à la fin du XVII<sup>e</sup> siècle», en *Bulletin de la Société de Géographie d'Anvers*, 7 (1882), pp. 467-474; LEITE CORDEIRO, J. P., *O Engenho de São Jorge dos Erasmos*, São Paulo, 1945; LAGA, C., «O engenho dos Erasmos em São Vicente: resultado de pesquisas em arquivos belgas», en *Estudos Históricos*, 1 (1963), pp. 13-43; MEURS, P., «Engenho São Jorge dos Erasmos: Estudos de Preservação», en *Cadernos de Pesquisa do LAP*, núm. 7 (1995).

<sup>12</sup> PEIXOTO, A., y DE ABREU, C., *Cartas, informações, fragmentos históricos e sermões do Padre Joseph de Anchieta, S. J. (1554-1594)*, Rio de Janeiro, 1933, reedición en São Paulo, 1988, pp. 275-277. Sobre el jesuita José de Anchieta, según SALAS SALGADO, F., *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*, La Laguna, 1999, I, p. 176 un grupo de investigadores de la Universidad de La Laguna, dirigido por J. González Luis, prepara una edición crítica de sus obras, habiéndose publicado ya *José de Anchieta. Vida y obras*, La Laguna, 1988.

<sup>13</sup> LEITE, S., *Novas páginas de história do Brasil*, Lisboa, 1962, pp. 275-294.

La nueva colonia portuguesa o capitanía de San Vicente le parecía al enviado de los Schetz una tierra excelente, pero padecía de falta de justicia, poblada que era principalmente por desterrados y pícaros. Si las mercaderías se vendían fácilmente, resultaba difícil cobrar, tanto más por la reducida circulación de monedas en una economía aún dominada por el trueque. Los factores vigilaban antes que nada sus propios intereses.

En cuanto a la propiedad de los Schetz la halló con una *casa grande* muy buena, de construcción sólida, con baluartes, y con una herrería y una *senzala* o dependencia para los esclavos. Se podían defender con tres o cuatro piezas de artillería. Sin embargo, el propio ingenio estaba ya viejo y para quebrantarse. Había que reconstruir la rueda, de preferencia en un sitio más alto, para que la marea no la alcanzase. No se arriesgó a decidir sobre la reconstrucción por ser una obra costosa y prolongada. Las averías causaban pérdidas de tiempo para moler la caña de azúcar.

El ingenio producía más o menos 900 arrobas, o sea, casi 10 toneladas actuales. Esta cantidad ya superaba la productividad de un ingenio de Madeira, pero quedaba todavía lejos de los resultados impresionantes alcanzados por los ingenios del Nordeste al final del siglo xvi, con 3.000 arrobas que ascendieron hasta 10.000. Los problemas para mantener o aumentar la producción se situaban en la mano de obra, el control de las tierras y el abastecimiento. La mano de obra esclava consistía en aproximadamente 130 hombres y mujeres, de los cuales la mitad no trabajaba por ser niños o ancianos. Se trataba con toda evidencia de *negros da terra*, indios que algunos portugueses capturaban en la región.

A diferencia de los otros ingenios, ya disponía también de siete u ocho negros de Guinea, esclavos africanos, que desempeñaban oficios importantes como maestre de azúcares, purgadores o caldereros. Gracias al maestre de azúcar negro se ahorraba el salario de 30.000 reis para un especialista originario de Madeira. El enviado de los Schetz opinó que la adquisición de un mayor número de esclavos para fabricar cenizas y carbón permitiría suprimir o disminuir la compra a terceros.

De la misma manera aconsejó aumentar el plantío tanto de caña como de mantenimientos. Para tal debían recuperarse los cañaverales en manos de los moradores o por lo menos obligarlos a entregar sus cañas al molino de los Schetz. Sí aprobó el plantío de mandioca, pero esta harina no parecía dar suficientes fuerzas a los trabajadores e insistía en la importación de más carne y pescado salados y quesos flamencos y holandeses. Evidentemente este parecer implicaba la inversión de mayores capitales.

La compra de un ingenio de azúcares en Brasil por parte de Erasmo Schetz se encuadraba perfectamente tanto en sus negocios ultramarinos dentro del imperio colonial portugués como en la dinámica del azúcar dentro de la economía de la Europa occidental y septentrional. Siguiendo el ejemplo portugués, la sociedad flamenca se convirtió rápidamente en uno de los mayores consumidores de azúcar de la Europa occidental. Desde el final del siglo xv, mercaderes flamencos, primero de Brujas y luego también de Amberes, habían adquirido tierras, primero en Madeira y luego en Canarias (Tenerife) y pro-

bablemente también en la isla de Santo Tomé, para plantar caña<sup>14</sup>. Los mercaderes de Brujas fueron, con los Nieulant o Terra Nova, Lam o Leme y João Esmeraldo en Madeira y con los Vande Walle o Vendoval en Canarias, los primeros a arriesgarse en estas inversiones, tal vez porque su mercado ya se encontraba en estado de decadencia. Sus competidores de Amberes, como los Groenenberch o Monteverde y Van Dale, siguieron rápidamente el ejemplo, tanto más porque pudieron explotar la ventaja de su mercado mucho más internacional con el establecimiento de numerosas refinerías y confiterías del azúcar. En poco tiempo surgieron decenas de confiteros y pasteleros. El nombre más prestigioso fue el de los Affaitadi.

La compra de tierras en las islas atlánticas pronto se agotó, y a partir del año 1530 la expansión azucarera empezó a incorporar las costas brasileñas, primero en el sur con la capitania de San Vicente y más tarde en las capitanías del nordeste. Brasil, mencionado todavía frecuentemente como tierra de los papagayos o tierra de Santa Cruz, figuraba durante casi toda la primera mitad del siglo como una América bastante diferente de la América española<sup>15</sup>. Mientras que la corona portuguesa conducía su esfuerzo colonizador principalmente hacia la Carrera de la India Oriental o hacia las factorías en las costas africanas, la ocupación del Brasil se hizo muy lenta, sin grandes conquistadores ni misioneros. Solamente en 1549 se instaló un gobierno general con don Tomé de Sousa, y la organización eclesiástica tardó un año más, con la llegada del primer obispo de Salvador de Bahía, don Pedro Fernandes Sardinha. El control religioso no se desarrolló a través de la actuación de una inquisición eclesiástica tal como ocurrió en México desde el año 1530, si bien algunos denunciados y reos del Brasil fueron excepcionalmente remitidos a las cárceles inquisitoriales de Lisboa. Hasta ahora se conocen apenas tres casos, respectivamente en 1546 con el capitán Pêro do Campo Tourinho, en 1560 con el francés Jean Cointa, señor de Bolés, y en 1571 con el padre Antonio de Gouveia.

No es de extrañar que a partir del establecimiento de la Inquisición en Portugal en 1536 mucha *gente da nação*, los *crístãos-novos* o marranos huyeron hacia el ultramar portugués, a la India portuguesa y particularmente al Brasil<sup>16</sup>. Otros escogieron una ruta norteña para Flandes. En Amberes se encontraron bastante numerosos, hasta el punto de provocar prisiones y expulsiones. Alguien como Erasmo Schetz fue sin duda

<sup>14</sup> VAN HOUTTE, J. A., y STOLS, E., «Les Pays-Bas et la Méditerranée atlantique au xvii<sup>e</sup> siècle», en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*, Toulouse, 1972, I, pp. 648-659; STOLS, E., «Les Canaries et l'expansion coloniale des Pays-Bas méridionaux au seizième siècle et de la Belgique vers 1900», en *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas, 1982, pp. 905-933; MAGALHÃES GODINHO, V., *op. cit.*, IV, pp. 83-99; JASMIN PEREIRA, F., y PEREIRA DA COSTA, J., *Livros de contas da ilha da Madeira, 1504-1537*, Coimbra, 1985, pp. 163, 168 y 180; VIEIRA, A., *Portugal y las islas del Atlántico*, Madrid, 1992; STOLS, E., «Convivências e convivências luso-flamengas na rota do açúcar brasileiro», en *Ler História*, núm. 32 (1997), pp. 119-147.

<sup>15</sup> JOHNSON, H., y NIZZA DA SILVA, M. B. (eds.), «O Império Luso-Brasileiro, 1500-1620», en *Nova História da Expansão Portuguesa*, Lisboa, 1992; COUTO, J., *A construção do Brasil*, Lisboa, 1995.

<sup>16</sup> MÉCHOULAN, H., *Les Juifs d'Espagne: histoire d'une diaspora 1492-1992*, Paris, 1992; DEQUEKER, L., y VERBEKE, W. (eds.), *The Expulsion of the Jews and their Emigration to the Southern Low Countries (15<sup>th</sup>-16<sup>th</sup>)*

confrontado con la miseria humana de estas persecuciones, tanto más porque tenía un hermano político converso. Cuando en 1532 dos judaizantes, Gabriel de Nigro y Diego Mendes, fueron perseguidos por la autoridad judicial de Amberes y tuvieron que huir, Erasmo les sirvió de curador y fiador de sus negocios. En el Brasil los *cris-tãos-novos* consiguieron prosperar en los negocios del azúcar, tanto como señores de ingenio o como comerciantes, hasta la venida de los visitantes del Santo Oficio a Bahía en 1591 y a Pernambuco en 1593<sup>17</sup>.

Desde su descubrimiento Brasil quedó por más de un siglo como un territorio disputado por los franceses, principalmente navegadores y comerciantes de los puertos normandos de Dieppe, Honfleur y Rouen, que venían a cargar palo del Brasil, papagayos y monos y tal vez más tarde también azúcar, aunque no hay noticia de un ingenio explotado por franceses<sup>18</sup>. Sin embargo, robaban el azúcar de los navíos portugueses, atacados continuamente por los corsarios de La Rochela y de otros puertos franceses. Éstos se decían autorizados o protegidos por el rey Francisco I, bajo pretexto de que el Tratado de Tordesillas no se encontraba en el testamento de Adán<sup>19</sup>. Las ambiciones brasileñas de los monarcas franceses se manifestaban con la famosa fiesta brasileña, organizada en Rouen con ocasión de la entrada de Enrique II y Catalina de Medici en 1552, y luego en 1555 con la expedición de Nicolás de Villegaignon y la fundación de la *France antarctique* en la bahía de Guanabara. Si los portugueses consiguieron expulsarlos de su fortaleza Coligny en 1560, los navíos franceses continuaron frecuentando las costas brasileñas. A su vez los portugueses pirateaban también barcos franceses.

Estas incursiones francesas en el Brasil repercutían por supuesto en Amberes, donde se encontraba una numerosa colonia de mercaderes franceses, algunos con fuertes lazos comerciales con Rouen y con probable participación en estos negocios brasileños. Así se comprende que uno de los libros de mayor información sobre el Brasil por aquella época, *Les Singularitez de la France Antarctique, autrement nommée Amérique: et de plusieurs Terres et Isles decouvertes de nostre temps*, del cosmógrafo francés André Thevet, se imprimiera casi inmediatamente después de la edición parisiense, todavía en 1558 en la imprenta de Cristóbal Plantino, en una versión de tamaño reducido, en octavo, probablemente más barata y de mayor divulgación.

---

C.), Lovaina, 1998; RODRIGUES DA SILVA TAVIM, J. A., «Os Judeus e a Expansão Portuguesa na Índia durante o Século XVII», en *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*, 33 (1994), pp. 137-260.

<sup>17</sup> GONÇALVES SALVADOR, J., *Cristãos-novos, jesuítas e inquisição (Aspectos de sua situação nas capitánias do Sul, 1530-1680)*, São Paulo, 1969; VAINFAS, R., *Trópico dos pecados, Moral, sexualidade e Inquisição no Brasil*, Rio de Janeiro, 1989; GONSALVES DE MELLO, J. A., *Gente da Nação, Cristãos-novos e judeus em Pernambuco, 1542-1654*, Recife, 1989.

<sup>18</sup> PERRONE-MOISÉS, L. (ed.), *Le voyage de Gonneville (1503-1505) & la découverte de la Normandie par les Indiens du Brésil*, Paris, 1995; F. LESTRINGANT (ed.), *Le Brésil d'André Thevet, Les singularités de la France Antarctique (1557)*, Paris, 1997; *idem*, *Jean de Léry. Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil (1578)*, Paris, 1994.

<sup>19</sup> VERÍSSIMO SERRÃO, J., *Portugal en el mundo. Un itinerario de dimensión universal*, Madrid, 1992, pp. 162-169.



Por su parte, la corona portuguesa no aplicaba de manera muy rigurosa el monopolio real en materia colonial y concedía contratos a los numerosos negociantes italianos, alemanes y flamencos establecidos en Lisboa en el comercio sea de la pimienta sea de los productos brasileños. Además empleaba frecuentemente soldados, marineros y lombarderos extranjeros, sobre todo alemanes y flamencos, en sus flotas. Así llegaron al Brasil los alemanes Ulrico Schmidel y Hans Staden.

El primero salió en 1534 de Amberes, donde había trabajado algún tiempo al servicio de unos mercaderes alemanes, para embarcarse en Cádiz junto con otros 150 alemanes y flamencos en la expedición de Pedro de Mendoza al Río de la Plata. Solamente en 1553, después de una vida muy aventurera entre los indios en la región platense y en el sur del actual Brasil, llegó a San Vicente, donde por recomendación del factor de los Schetz, Peter Rösel, alias Pedro Rouzée, pudo embarcar en un navío portugués hacia Lisboa. Zarpó cargado de azúcar, palo del Brasil y algodón, consignado a Juan Hilsen, factor de los Schetz, que se puede sin duda identificar como el anteriormente citado João Veniste, alias Jan van Hilst. Pasando de nuevo por Cádiz, regresó en enero de 1554 a Amberes. Aunque publicó sus memorias solamente en 1567 en Francfort, es probable que en Amberes contara sus aventuras en las tabernas e informara personalmente a los Schetz sobre la buena recepción obtenida en San Vicente<sup>20</sup>.

Fue lo que ciertamente hizo Hans Staden, al regreso de su viaje en Amberes, donde Gaspar Schetz le dio dos ducados imperiales como recompensa. Podía contar historias fabulosas y extrañas, pues había realizado un primer viaje en 1548 desde Lisboa con un capitán portugués y un segundo en 1549 a partir de Sanlúcar en una expedición española de Diego de Sanabria al Río de la Plata. Naufragó en las costas brasileñas, cerca de la isla de Santa Catalina, y llegando hasta San Vicente, fue contratado al servicio del rey de Portugal como artillero para la defensa de una pequeña fortaleza vecina en la isla de Santo Amaro. Allí conoció al factor de los Schetz, Pedro Rouzée, y fue visitado por su compatriota, Heliodoro Hesus, hijo de un humanista alemán bastante conocido, que servía de escribano en el ingenio de José Adorno. Cazando un día en la selva, fue capturado por los Tupinambá, caníbales, y fue su prisionero por un período suficientemente largo para observar y dibujar minuciosamente sus costumbres salvajes.

Él mismo se vio destinado a sus ritos antropofágicos como otros tres prisioneros cristianos y, efectivamente, poco después, las carnes ahumadas de uno de ellos colgaban del techo dentro del bohío. Staden escapó solamente por un tris, aprovechando con astucia el comercio con los franceses. Sin embargo, una primera vez fue rechazado por el capitán francés, que le devolvió cínicamente a los indios para que fuese devorado. Finalmente otro francés le dio refugio a bordo de su navío. Estos navíos venían simultáneamente a tratar con los indios y a atacar a los portugueses. Así Staden fue testigo

<sup>20</sup> WAGNER, K. (ed.). *Ulrico Schmidel, Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay, 1534-1554*. Madrid, 1986; ed. LÓPEZ, L. N. *Federmann, U. Schmidl, Alemanes en América*, Madrid, 1985.

de un ataque fracasado a un navío de Pedro Rouzée, que comerciaba en la misma zona.

Después de su regreso a Honfleur en febrero de 1555, Staden se fue a Dieppe, a visitar a los familiares del primer capitán francés y pedirles explicaciones porque este le dejara en manos de los caníbales. Como este navío todavía no había regresado a su puerto de amarre, el alemán piadoso atribuyó su probable naufragio a un castigo divino. La publicación de sus aventuras, de las cuales Cristóbal Plantino imprimió en Amberes una traducción flamenca en 1558, contribuyó bastante a la divulgación de las amenazas y de los maltratos franceses <sup>21</sup>.

La presencia y las experiencias de estos alemanes y flamencos en el Brasil portugués fundamentaban de cierta manera, a un nivel más popular, la asociación de la casa de Habsburgo a la defensa de los derechos de la corona portuguesa en Brasil. Esta virtual alianza hispano-lusa se afirmó cada vez más a través de los sucesivos casamientos de Carlos V con Isabel de Portugal, de sus hermanas Leonor con el rey Manuel y Catalina con el rey João III, del heredero Felipe con la infanta María y de su sobrino Alejandro Farnesio con otra infanta portuguesa. La casa de Aviz no solamente ofrecía dotes substanciales a los Habsburgos, sino también abría perspectivas a la realización de la monarquía universal. Mientras tanto podía revelarse un aliado de gran peso contra el gran rival francés, tanto más que éste muy pronto ya no respetaría el Tratado de Fontainebleau firmado en 1536 por Francisco I respecto del derecho exclusivo de los portugueses sobre sus tierras ocupadas en el Brasil.

En este contexto nada más natural que Erasmo Schetz, quien de mercader privilegiado del rey de Portugal se transformó en banquero de Carlos V, aprovecharse la posibilidad de asociarse a uno de los primeros capitanes y pobladores de San Vicente en Brasil, Martim Afonso, a través de la compra de la participación de João Veniste en el ingenio de San Vicente. Poco después compró también la parte de los otros socios, Martim Afonso, Vicente Gonçalves y Francisco Lobo, convirtiéndose en propietario único. Hacía un doble negocio. La posesión de tierras en San Vicente debía granjearle mayor prestigio, igual al de los señores flamencos Josse de Hurtere, capitán en la isla del Fayal en las Azores, y de los Groenenberch o de los Van Dale en Canarias. No es de excluir que esperaba comprar la propia capitania de San Vicente a Martim Afonso, como fue el caso de otra capitania brasileña, la de Ilhéus, vendida al mercader italiano Lucas Giraldes, que residía en Lisboa, pero que mantenía relaciones comerciales con Amberes. Al mismo tiempo Schetz afirmaba su posición de gran comerciante en productos coloniales al lado de un Juan Balbani, propietario de la mayor refinería de azúcar de Amberes, o de Juan Carlos Affaitadi, que por la misma época adquirió el señorío de Gistel.

---

<sup>21</sup> FOUQUET, K. (ed.), *Hans Staden, Warhaftig Historia und Beschreibung eyner Landtschafft der Wilde, Nacketen... in der Neuenwelt America gelegen...*, Marburgo, 1981.

Aparte de la concesión y posesión efectiva de las tierras, los mayores problemas los constituyeron, por un lado, la mano de obra y, por otro, la gestión de la producción. Ya que Erasmo ni sus hijos aceptaron dirigir personalmente el ingenio, la búsqueda de un factor de confianza se convirtió en el punto doloroso de su negocio brasileño. Varios se sucedieron, los unos italianos, los otros flamencos más o menos emparentados, sin dar continuidad o pruebas de eficacia ni de honestidad. Tuvieron alguna responsabilidad en el abandono final del ingenio por la tercera generación de los Schetz en el inicio del siglo XVII.

En cuanto a la mano de obra esclava, el recurso a los moros y africanos cautivos ya era relativamente familiar entre algunos comerciantes amberenses. Aunque los fueros de la ciudad no reconocían la esclavitud, los mercaderes meridionales, sobre todo portugueses, se hacían acompañar y servir por esclavos negros durante su estancia en Flandes sin mayores problemas, y los propios flamencos utilizaban ya esclavos en Canarias<sup>22</sup>. En Madeira João Esmeraldo constaba como propietario de 14 esclavos en su hacienda de Lombada, pero se fue adaptando a la típica actitud y mentalidad paternalista de los señores de esclavos portugueses y particularmente de los señores de ingenio brasileños, que la transformarían progresivamente en un marco fundamental de la sociedad colonial brasileña<sup>23</sup>. La costumbre portuguesa de liberar a sus esclavos por buena conducta fue observada en Lisboa en 1513 por el viajero flamenco Jan Taccoen<sup>24</sup>. En su testamento de 1536 Esmeraldo determinó que

*os escravos que nascerão em minba casa que não posão ser vendidos nem dados por cativos somente servirão minba molber e filbos e os tratarão bem como cada hum meu ser.*

Muy diferente parecía la actitud fría y distante de los representantes de los Schetz en el Brasil, que consideraban los esclavos como *peças*, piezas, y manifestaban preferencia por las habilidades técnicas de los negros africanos. Un cálculo motivado por la experiencia y la lógica capitalista les hacía preferir un maestre de azúcares negro a un oficial libre. En teoría era posible emplear más *negros da terra*, los indios todavía bastante numerosos en la capitania de San Vicente y activos en otras empresas, y enseñarles el arte de la azucarería, pero tal vez no los juzgaban capaces<sup>25</sup>. Es notable que la carta no hace ninguna alusión a los problemas culturales o religiosos ni a la posible evangelización de estos indios.

<sup>22</sup> Sobre los negros en Amberes véase STOLS, E., «Amberes, multiculturalismo y mestizaje en un emporio europeo del comercio colonial (siglos XVI y XVII)», en RAMOS MEDINA, M., y GRUZINSKI, S., *Ciudades mestizas*, a publicarse por Conдумex, México.

<sup>23</sup> VIEIRA, A., *Os escravos no arquipélago da Madeira, Séculos XV a XVII*, Funchal, 1991, pp. 55 y 173.

<sup>24</sup> MANHAEGHE, S. (ed.), *De Jeruzalemreis (1514-1515) en de raadgevingen uit bet «Livre de voeiages» van Jan Taccoen van Zillebeke*, Lovaina, 1994, tesina de licenciatura; RODRIGUES, A. M. (ed.), *Os negros em Portugal-sécs. XV a XIX*, Lisboa, 1999.

<sup>25</sup> MONTEIRO, J. M., *Negros da terra, Índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*, São Paulo, 1994, p. 30.

## Los Schetz y los humanistas

Un pragmatismo semejante puede encontrarse en el humanista flamenco Nicolás Clenardo. Durante su estancia en Portugal en 1536, no obstante sus fuertes críticas contra la creciente dependencia de los portugueses de la mano de obra esclava, decidió comprar, él también, tres jóvenes negros con el fin de someterlos a sus experimentos y métodos en el aprendizaje del latín y utilizarlos como archivos vivos<sup>26</sup>. Se llamaban Miguel, Antonio y Sebastián, pero los apodó con algún cinismo como Dento, Nigrinus y Carbo y, cuando más tarde se vio en dificultades financieras, no dudó en vender a Nigrinus, a quien trataba a modo de burla como «arzobispo de Toledo».

Toda esta problemática nueva de tipo colonial con sus implicaciones morales angustiosas, para las cuales los capellanes y confesores del clero tradicional desprestigiado tenían pocas respuestas, puede haber llevado a un hombre como Erasmo Schetz a procurar consejos, alivios y justificaciones entre los humanistas flamencos. En general las relaciones entre los mercaderes y los humanistas se estrechaban por aquella época por motivos muy diversos. La desmoralización del comercio marítimo en medio de la creciente piratería y la búsqueda de la justificación y respetabilidad de sus actividades financieras discutibles o sospechosas parecían preocupar sinceramente a algunos mercaderes<sup>27</sup>. Otros procuraban apenas distinguirse por estas amistades prestigiosas o procuraban buenos tutores o profesores para la educación de sus hijos. Por su parte, los humanistas necesitaban subsidios financieros y podían utilizar la red de relaciones y comunicaciones de los mercaderes. Además los humanistas no se mostraron tan indiferentes a los descubrimientos ni al comercio y las riquezas coloniales como se ha dicho<sup>28</sup>.

En los colegios de la Universidad de Lovaina había profesores como Conrad Goclenius y Petrus Nannius que se informaban junto a sus alumnos portugueses André de Rezende, Damião de Góis y Aquiles Estaço sobre de las últimas hazañas portuguesas en el Oriente, y que discutían temas como el monopolio del rey portugués. En Amberes un marinero portugués, Rafael Hythlodæus, proporcionó, gracias a la intervención de Cornelius Grapheus, las informaciones ultramarinas necesarias a Tomás Moro para la descripción de su isla de la Utopía. Ya en 1503 las fabulosas historias sobre un mundo

---

<sup>26</sup> CLENARDUS, N., *Epistolarum libri duo, Quorum posterior iam primum in lucem prodit*, CLUSIUS, C. (ed.), Amberes, 1566; ROERSCH, A., *Correspondance de Nicolas Clénard*, 3 tomos, Bruselas, 1940-1941; TOURNOY, G., TULKENS, J., e ILEGEMS, M. (eds.), *Nicolaes Cleynaerts (1493-1993), Van Diest tot Marokko*, Catálogo Exposición Diest, 1993.

<sup>27</sup> GREILSAMMER, M., *Een pand voor het paradijs, Leven en zelfbeeld van Louys Porquin, Piëmontees zakenman in de zestiende-eeuwse Nederlanden*, Tiel, 1989; BOSTOEN, K., «Zo eerlijk als goud: de ethiek van de wereldstad», en PLEIJ (ed.), *Op belofte van profijt, Stadsliteratuur en burgermoraal in de Nederlandse letterkunde van de middeleeuwen*, Amsterdam, 1991, pp. 333-346.

<sup>28</sup> DE MATOS, L., *L'expansion portugaise dans la littérature latine de la Renaissance*, Lisboa, 1991; STOLS, E., «Flandes ante el Tratado de Tordesillas y el monopolio colonial ibérico», en *El Tratado de Tordesillas y su época*, pp. 1279-1295.

nuevo desconocido por los antiguos que contaban los marineros portugueses en Amberes habían suscitado la admiración del secretario de cancillería del imperador Maximiliano, Johann Kollauer, a tal punto que invitó a su amigo el humanista Konrad Celtis a venir de Viena para escucharlos<sup>29</sup>. Esta interacción entre marineros y humanistas se expresó más tarde de manera sorprendente en la estatua de Erasmo de Rotterdam, que adornaba como mascarón la proa del *De Liefde*, el primer navío holandés que penetró en 1600 en un puerto del Japón<sup>30</sup>.

El propio Erasmo tal vez no fue tan escéptico e indiferente respecto de los descubrimientos y de las conquistas coloniales como sus bromas con su amigo y prestamista, el capellán flamenco Pierre Barbier, obispo de Paria, dejaban parecer<sup>31</sup>. No fue el único humanista o intelectual en disfrazar de esta manera algo hipócrita sus necesidades pecuniarias. En el mismo sentido de una falsa despreocupación por el dinero apunta su correspondencia con Erasmo Schetz, iniciada a partir de 1525 y de la cual se conservaron 70 cartas<sup>32</sup>. Schetz invitó al humanista a establecerse en Amberes y ofreció sus servicios para transmitir su correspondencia con España, transferir fondos de Inglaterra y hasta regalarle con «vino de Persia o India». En esos servicios no olvidaba sus propios intereses. Tal vez espoleado por el diplomático portugués Rui Fernandes de Almada, solicitó varias veces a Erasmo la dedicatoria de una obra al rey João III, lo que éste finalmente concedió en la primera edición de sus *Chrysostomi Lucubrationes* (Basilea, 1527)<sup>33</sup>. En la edición siguiente ya desapareció. Efectivamente la dedicatoria no dio ningún resultado, ni la pensión generosa que se esperaba ni mayores concesiones al grupo de mercaderes alemanes, representados por Schetz en los contratos de la pimienta.

Además de su relación con Erasmo y con Goclenius, es muy probable que Schetz, en sus frecuentes contactos con la factoría portuguesa de Amberes, se encontrara allí hacia 1530 también con el humanista portugués Damião de Góis, que estudió algún tiempo en Lovaina, publicó sobre las conquistas portuguesas en la India oriental y se casó con una mujer flamenca. Góis servía de escribano a esta factoría cuando obtuvo

<sup>29</sup> VOGEL, K. A., «Les découvertes maritimes et les humanistes allemands, 1490-1520», en *Découvertes et explorateurs*, Actes Colloque de 1991, Bordeaux, 1994, pp. 305-312.

<sup>30</sup> BLUSSE, L.; REMMELINK, W., y SMITS, Y (eds.), *Bewogen betrekkingen, 400 jaar Nederland-Japan*, Hilversum, 2000, p. 19.

<sup>31</sup> GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M., *Bartolomé de las Casas*, tomo 2, Madrid, 1984, pp. 183 y 689; LOSADA, A., «La huella de Vives en América», en ed. IJSEWIJN, J., y LOSADA, A., *Erasmus in Hispania, Vives in Belgio*, Lovaina, 1986, pp. 1469-177.

<sup>32</sup> DALZELL, A. (ed.), y NAUERT jr, Ch. (eds.), *Collected Works of Erasmus*, Toronto, Buffalo y Londres, 1994, pp. 18-21; BERNSTEIN, E., «Erasmus' Money Connection: The Antwerp Banker Erasmus Schets and Erasmus of Rotterdam, 1525-1536», en *Erasmus in English*, 1985-1986, núm. 14, pp. 2-7; BIETENHOLZ, P., y DEUTSCHER, T (eds.), *Contemporaries of Erasmus, a Biographical Register of the Renaissance and Reformation*, 3 tomos, Toronto, 1985-1987: sobre Rui Fernandes de Almada véase SAMPAIO THEMUDO BARATA, M. do Rosario de, *Rui Fernandes de Almada, diplomata português do século XVI*, Lisboa, 1971.

<sup>33</sup> TORRES, A., *As cartas latinas de Damião de Góis*, Paris, 1982, p. 251.

en 1530 un testimonio de Erasmo Schetz sobre compras y transportes de trigo en Danisique y su transporte a Portugal<sup>34</sup>. Parece que quedó hospedado varios meses en su casa y que se escribieron todavía en 1535<sup>35</sup>. El especialista portugués del humanismo, Matos, juzga posible que Góis dedicara alguna obra a Schetz. Tampoco es de excluir que otro humanista portugués, Aquiles Estaço, alias Achilles Stadius, que había estado en Pernambuco, tuviera contactos con los Schetz durante su estancia en los Países Bajos<sup>36</sup>.

Los contactos con los humanistas continuaron en la segunda generación. Gaspar y Melchior fueron matriculados en 1531 en la Universidad de Lovaina. El primero, que escribió algunas poesías latinas, parece haber estudiado en Erfurt con Eobanus Hessus, al que fue recomendado por Melanchton. Las relaciones continuaron, ya que en 1540 Eobano dedicó a su joven discípulo su traducción latina de la *Iliada*. No es imposible que de su lado Gaspar interviniera para facilitar la ida del anteriormente citado Heliodorus Hessus a San Vicente, si bien para otro ingenio que el de los Schetz. Un hijo de Antonio o Francisco de Vaylle tuvo en Salamanca al humanista Jan Vasaeo como tutor.

También a Melchior Schetz le gustaban particularmente las actividades literarias tanto humanistas como más tradicionales. Así recibió una dedicatoria de Jean Florian en su traducción latina de la obra de León Africano, *Ioannis Leonis Africani de totius Africae descriptione Libri IX*, Amberes, 1556. Otra dedicatoria le ofreció en 1570 Peeter Beelaert en su traducción de la *Vita del invictissimo sacretissimo imperator Carlo V* de Alonso de Ulloa, edición de la viuda y herederos de Jan Steelsius. Sobre Baltasar faltan datos, salvo que su mecenazgo llevó a los editores Bellerus y Plantino a dedicarle el libro de Francisco Álvares, *Historiale description de l'Ethiopie* (1558).

Un perfil de un humanismo algo más tardío se transparenta del expolio del cuarto hijo, Conrad Schetz<sup>37</sup>. En su casa del *Wapper* en Amberes se registraron los típicos muebles e instrumentos de un mercader, demostrando ya un lujo discreto con escribanías, pinturas, tapicerías, platería, un clavecín o un reloj. Como marco de esta burguesía con ambiciones de nobleza, algunas decenas de pinturas representaban, excepto unos pocos temas religiosos o populares, principalmente retratos, uno del rey de España, otro de su padre Erasmo y varios de otros miembros de la familia, sin olvidar los del propio Conrad y su esposa, María de Brimeu. Su biblioteca contenía los clásicos libros de un humanista, las *Apothegmata* de Erasmo, *De arte amandi* y *Metamorfosii* de Ovidio, Terentio, Martialis, Virgilio, una gramática griega, pero también un *Concilium de Trente*, *De imitatione Christi* y *De civitate Dei* de Augustinus, que anunciaban la Contrarreforma.

<sup>34</sup> VAN ANSWAARDEN, R., *Les Portugais devant le Grand Conseil des Pays-Bas (1460-1580)*, París, 1991, p. 244.

<sup>35</sup> BATAILLON, M., «Erasme et la Cour de Portugal», en *Études sur le Portugal au temps de l'humanisme*, Coimbra, 1952, p. 91; FEIST HIRSCH, E., *Damião de Góis*, Lisboa, 1987, p. 61.

<sup>36</sup> IJSEWIJN, J., «Petrus Nannius and Achilles Stadius», en *Humanistica Lovaniensia*, 43 (1994), pp. 288-294.

<sup>37</sup> ENNO VAN GELDER, H. A., *op. cit.*,

Particularmente notable era la colección de plantas, hierbas y árboles mediterráneos y exóticos, bajo los cuidados de su esposa, bastante famosa entre los botanistas como Carolus Clusius<sup>38</sup>. Por aquel entonces algunas familias flamencas cultivaban con gran esmero el gusto por las novedades botánicas, que satisfacían la curiosidad y el incipiente espíritu científico y proporcionaban también remedios medicinales y consuelo moral. En su borrador de cuentas figuraban tanto el jardinero Jan Nobio, como el médico portugués Alvaro Nunes o Nonnius, este último probablemente en relación con las enfermedades de Conrad en el final de su vida. Nos falta un estudio más sistemático sobre las enfermedades como un fenómeno propio de este período difícil, que inflacionó la melancolía.

Se ignora casi por completo la evolución de las ideas y convicciones religiosas de los Schetz en el contexto de la Reforma protestante, que poco a poco ganaba espacio sobre el erasmismo. De Gaspar Schetz se conoce la aversión por Granvelle y por la política de impuestos del duque de Alba, pero se mantuvo católico y fiel al rey don Felipe II, desempeñando un papel de negociador para don Juan de Austria. En cuanto a Melchior Schetz, como príncipe de una de las principales Cámaras de Retórica de Amberes, *De Violieren*, se identificaba de cierta manera con estas organizaciones reputadas como bastante receptivas a las ideas de la Reforma. Por esta razón el gobierno de Bruselas procuró impedir la organización del tradicional festival de estas Cámaras de todo el Brabante, que en 1561 debía realizarse en Amberes, pero finalmente aceptó, mediante promesas de moderar las críticas al gobierno y a la sociedad. Como príncipe de su Cámara, Melchior ocupó un lugar destacado en el cortejo, desfilando acompañado de sus lacayos, inclusive un joven moro o negro<sup>39</sup>.

Hay evidencias que mucha gente del círculo de relaciones de los Schetz profesaba ideas reformadas. Tanto Staden como Schmidel se convirtieron al protestantismo. En Lisboa, entre sus agentes y familiares, Magdalena Wernaerts fue denunciada ante la Inquisición y expulsada de Portugal por sus ideas heréticas. Fue en la casa de Guillermo van Lare donde residió en 1558 un mercador de trigo de Amsterdam, Jan Beth Jansz, denunciado ante la Inquisición de Lisboa por haber cometido, en un paseo a Almada junto con otros flamencos, un sacrilegio con una imagen de santo que habían colocado al revés en la pila de agua bendita de una capilla<sup>40</sup>. Fue torturado y condenado a prisión perpetua, pero por su juventud y buena voluntad fue indultado y expulsado.

Estos incidentes debían repercutir forzosamente en la casa de los Schetz en Amberes, tanto más porque la ciudad ya se encontraba por aquellos años en plena confrontación religiosa entre los reformados calvinistas, luteranos y anabaptistas, de un lado, y el gobierno central, del otro. El tribunal condenó a un hermano político de Melchior Schetz, el burgomaestre Antoon van Stralen. Fue decapitado en Vilvoorde en 1568. El propio

<sup>38</sup> DE NAVE, F. (ed.), *Botany in the Low Countries (end of the 15<sup>th</sup> century-ca.1650)*, Amberes, 1993.

<sup>39</sup> COIGNEAU, *Uyt Ionsten Versaemt, Het Landjuweel van 1561 te Antwerpen*, Bruselas, 1994.

<sup>40</sup> VAN ANSWAARDEN, R., *op. cit.*, pp. 321-325.

Melchior perdió la vida durante los motines de la soldadesca, la terrible Furia española de 1576.

## Los Schetz y los jesuitas

El padre jesuita Anchieta expresó a Gaspar Schetz sus pésames por la muerte de su hermano Melchior, lamentando faltar *una cabeça tan cabolica en tal tiempo*. Al mismo tiempo informó sobre la situación de los factores de los Schetz en el ingenio de San Vicente, João Batista Maglio y João Martins, recordando que *siempre trabajé para que los factores de V. M. viviessen conformes*. Visiblemente quiso decir que los apartó de las tentaciones de las mujeres indias y mestizas y de la vida disoluta, obteniendo de Gaspar Schetz su licencia para el casamiento de Maglio, que sirvió de ejemplo a Martins. Éste a su vez fundó una familia, pero salió del ingenio estableciéndose por cuenta propia. Anchieta pensó que esta separación fue finalmente mejor para la dirección del ingenio, ya que *dos cabeças en un cuerpo, es monstro*. Prometió oraciones:

*Todos aca hazemos oration para esta tierra, y yo specialmente en mis sacrificios bago memoria de V. M. pidiendo á Nuestro Señor consumme sus trabajos con gran triumpho de los enemigos de la su fee, y corona de vita eterna.*

Esta carta sugería y exploraba una sorprendente correlación entre la lucha contra los protestantes en los Países Bajos y la obra evangelizadora jesuítica en Brasil. Abría perspectivas sobre una comunidad de intereses y una asistencia mutua entre los fieles católicos. De cierta manera el Brasil de los años 1550-1570 ya presentaba algunos paralelos con los disturbios religiosos en los Países Bajos. Los excesos y desmanes de los iconoclastas fueron vistos como un peligro para el orden social y moral por muchos burgueses y mercaderes, inclusive por simpatizantes de la Reforma. Los protagonistas del conflicto no dejaron de establecer este vínculo entre el salvajismo de una y otra parte del Atlántico. Algunos, como el cronista Marcus van Vaernewyck, compararon los incidentes y la violencia callejera con las brutalidades de los Tupinambá, mientras que la propia propaganda de los rebeldes acusaba a los españoles de reservar a los flamencos la misma tiranía y destrucción que en las palabras del panfleto de Bartolomé de las Casas habían impuesto a los indios <sup>41</sup>.

Los jesuitas llegaron al Brasil en 1549, pocos años después de su primera experiencia colonial en la India portuguesa y en el mismo año de la llegada del padre Francisco

---

<sup>41</sup> VANDERHAEGHEN, F. (ed.), y VAN VAERNEWYCK, M. (eds.), *Van die beroerticke tijden in de Nederlanden en voornamelijk in Ghendt, 1566-1568*, Gante, 1872.



Javier al Japón<sup>42</sup>. Liderados por el padre Manuel da Nóbrega, fundaron misiones y colegios en las principales ciudades de la costa y también en San Vicente. Muy pronto manifestaron una actitud bastante combativa tanto contra las costumbres bárbaras de los indios como contra la inmoralidad de los colonos portugueses<sup>43</sup>. Así salieron de San Vicente, subiendo la sierra y fundando la futura ciudad de São Paulo y esperando encontrar allí un terreno propicio para la evangelización de los indios en reducciones. Sin embargo, casi inmediatamente se chocaron con la gente de João Ramalho, el patriarca de los mestizos y mamelucos paulistas, los bandeirantes, que pronto se revelarían como sus enemigos mortales.

Precisamente al respecto de la reacción adecuada y de los métodos de evangelización los jesuitas entraban frecuentemente en conflicto con las autoridades portuguesas y con el propio clero secular cómplice y corrompido. Por eso solicitaban medidas urgentes del rey para remediar estos desórdenes. A través de sus cartas y noticias surge la imagen del Brasil, cómo siendo un pequeño paraíso de salvajes inocentes y buenos se convirtió rápidamente en una tierra bastante peligrosa y violenta. La presencia de los franceses de la colonización de Villegaignon en la bahía del Río de Janeiro, competidores comerciales, enemigos políticos y además calvinistas —aunque no todos lo eran—, creó una escena y un clima de guerra entre dos pueblos europeos, implicando cada uno a sus supuestos aliados indios. El padre Anchieta escribió un poema enaltecendo la reconquista de la fortaleza francesa por el gobernador portugués Mem de Sá<sup>44</sup>. Este deterioro y diabolización se encuadraba muy bien dentro del espíritu militante de los ignacianos.

Los jesuitas superaban el celo anti-pagano de los franciscanos más radicales en México como Zumárraga o Diego de Landa con la publicación de cartas a los simpatizantes europeos. Ya en 1569 y 1570 se publicó en Lovaina una colección de cartas de procedencia asiática y brasileña con la *Informação das Terras do Brasil* de Nóbrega<sup>45</sup>. Los escritores jesuitas excitaban y provocaban la imaginación juvenil denunciando particularmente la antropofagia generalizada y muy obstinada, los cultos diabólicos, las santerías, el rapto de mujeres y el poligamismo descarado que los indios consiguieron compartir con muchos colonos portugueses, fascinados por estas diferencias culturales. Pretendían lo mismo que los indios, raptaban mujeres portuguesas, esclavizándolas o destinándolas a sus ritos antropofágicos. Este rechazo del poder blanco se hizo patente por la masacre de varios misioneros, desde el hermano jesuita Pedro Correia en 1554 hasta el primer obispo Pedro Fernandes Sardinha en 1556. Brasil ya podía ofrecer la gloria del martirio.

<sup>42</sup> LEITE, S., *Breve história da Companhia de Jesus no Brasil, 1549-1760*, Braga, 1993; ALDEN, D., *The Making of an Enterprise, The Society of Jesus in Portugal, Its Empire, and Beyond, 1540-1750*, Stanford U. P., 1996, pp. 71-75; LABORIE, J. C. (ed.), *La mission jésuite du Brésil, Lettres & autres documents (1549-1570)*, Paris, 1998.

<sup>43</sup> DE MELLO E SOUZA, L., *Inferno atlântico, Demonologia e colonização, séculos XVI-XVIII*, São Paulo, 1993; VAINFAS, *A heresia dos índios, Catolicismo e rebeldia no Brasil colonial*, São Paulo, 1995.

<sup>44</sup> CARDOSO, A. (ed.), y ANCHIETA, J. de, *De gestis Mendi de Saa*, Río de Janeiro, 1958.

<sup>45</sup> GARCÍA, J. M. (ed.), *Cartas dos Jesuítas do Oriente e do Brasil, 1549-1551*, Lisboa, 1993.

Esta literatura propagandística y muy polémica puede haber contribuido a la partida muy temprana de los primeros jóvenes flamencos como misioneros al Brasil, João Baptista Flamengo y Gedeão Lobo en la 17.<sup>a</sup> expedición de 1577 y un poco más tarde Jacomo do Vale <sup>46</sup>. Sin embargo, este último fue luego despedido en 1599, cuando era todavía estudiante en Río de Janeiro.

El establecimiento de los jesuitas en Amberes y su penetración en la clase mercantil de la ciudad fue algo más difícil y laborioso <sup>47</sup>. Su primera tentativa en 1562 se orientó a los mercaderes meridionales, italianos y españoles. Fue un desastre y tuvieron que abandonar la ciudad en 1576. Luego volvieron y procuraron imponerse como los pastores de las almas de una parte considerable de la clase mercantil flamenco. Mostraban una mayor abertura a la actividad económica y una peculiar sensibilidad a los problemas prácticos y a los intereses materiales de los comerciantes, tanto más que en Brasil ellos mismos ejercían o fomentaban por necesidad varios oficios mecánicos como la carpintería, la zapatería e incluso la herrería, fabricando herramienta para la agricultura y la pesca. Inclusive fueron denunciados por entregarse al comercio y al contrabando.

Poco a poco los jesuitas lograron su intento. Un elemento importante en este resultado fue la permanencia o el regreso de muchos mercaderes meridionales que, a excepción de un pequeño número de heterodoxos, se mantenía fiel al Rey y a Roma. Es notable que por aquel entonces los Schetz tenían un predominio visible y creciente de mercaderes meridionales entre sus relaciones comerciales. Así en el borrador de cuentas de Conrad las deudas mencionaban sobre todo a genoveses y a otros italianos o portugueses. Efectivamente la historiografía, junto con el imaginario, privilegió tradicionalmente a los mercaderes, que se afiliaron a la Reforma y se refugiaron después de 1568, y sobre todo después de la toma de Amberes en 1585, definitivamente en las provincias septentrionales o en otras tierras protestantes. Sin embargo, muchos volvieron ya en el año 1590, mientras que otros tantos quedaron en Amberes y se adhirieron por lo menos exteriormente a la Contrarreforma victoriosa. Esto no impedía que pudieran mantener una cierta ambigüedad en sus ideas y sobrevivir sin mayores daños a las revueltas y a la crisis económica.

Así los intereses y preocupaciones comunes acercaban los Schetz a los jesuitas. Éstos podían al mismo tiempo vigilar la conducta de los factores e incitarlos a una moral regular <sup>48</sup>. Los problemas financieros de los Schetz fueron otro motivo, ya que Gaspar pudo vender a buen precio su casa a los jesuitas. Del otro lado hay indicios que de su parte Gaspar ayudó a los jesuitas en San Vicente con abastecimiento de aceite y trigo. En aquellos años el ingenio debía mantener una producción razonable, pues figuró como referencia en el *Derrotero general de la costa del Brasil* (1587) de Gabriel Soares de Souza <sup>49</sup>. En 1579 un cargazón de mercaderías fue despachado en el navío *El Uni-*

<sup>46</sup> LEITE, S., *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Lisboa y Río de Janeiro, 1938, I, pp. 568 y 584.

<sup>47</sup> PONCELET, A., *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les Anciens Pays-Bas*, Bruselas, 1926, I, pp. 216-217.

<sup>48</sup> VASCONCELLOS, S. de, *Chronica da Companhia de Jesu do Estado do Brasil*, Lisboa, 1865, pp. 41 y 44-45.

<sup>49</sup> LAGA, C., *op. cit.*

*cornio* hacia San Vicente con bastantes pinturas y un clavecín, probablemente destinados a los jesuitas <sup>50</sup>.

Más de veinte años después de la muerte de Gaspar, sus hijos volvieron en 1603 a apelar a los jesuitas para resolver sus problemas. Habían enviado un agente para vender su ingenio, Gerónimo Maya, pero éste no ejecutó las órdenes a su contento y así pidieron a los jesuitas de Bahía una persona de su confianza a San Vicente para defender sus intereses. Es de notar que uno de los nietos de Erasmo, Antoon Vleminck había entrado en la Compañía, como ya lo hacían numerosos hijos de mercaderes flamencos de Amberes <sup>51</sup>. Luego varios se encontrarían en las misiones del Paraguay en el campo opuesto a los paulistas. De paso se puede también mencionar que un señor de ingenio, vecino y conocido de los Schetz en San Vicente, entró más tarde en la Compañía en la India Oriental.

Si esta identificación de intereses entre jesuitas y católicos flamencos facilitó y fortaleció la reconquista de los Países Bajos meridionales, tuvo, sin embargo, un desenlace dramático e infeliz en el Brasil. Cuando la expedición del capitán holandés Joris van Speelbergen, originario de Amberes, atracó en 1615, durante su vuelta al mundo, en San Vicente, la soldadesca puso, a pesar de la tregua de doce años, fuego al ingenio de los Erasmos. Supieron muy bien que era propiedad de los Schetz de Amberes y consiguieron su acto de venganza en un mapa con el dibujo de los edificios en llamas. Recientemente un joven arquitecto holandés, Paul Meurs, contribuyó a la restauración de las ruinas, actualmente propiedad de la Universidad de São Paulo. Será una compensación para la quiebra del humanismo.

---

<sup>50</sup> GANNS, C., y SOARES DE SOUZA, G. (eds.), *Derrotero general de la costa del Brasil y memorial de las grandezas de Bahía*, Madrid, 1958, p. 87.

<sup>51</sup> CORRENS, R., «Antoon Vleminck (Antwerpen 1573-Antwerpen 1640)», en *Tijdschrift van de Heemkundige Kring Jan Vleminck (Wijnegem)*, 1993, núm. 29, pp. 1-5.